

TIERRAS DE LEÓN

REVISTA DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Excmo. Sr. D. Antonio del Valle Menéndez

Presidente de la Excma. Diputación Provincial

D. Florentino-Agustín Díez González

D. Francisco Roa Rico

Año 7

León, diciembre 1967

Número 8

Dirección y Administración:

Palacio Provincial - Casa de los Guzmanes

LEÓN



SUMARIO

	<u>Páginas</u>
CRITERIOS	
Comentario al filo de unas investigaciones sobre el oro del Bierzo, por Antonio del Valle Menéndez, Presidente de la Diputación Provincial de León	IX
I.—DE LA TRADICIÓN LEONESA	
Crónica de las Conmemoraciones Leonesas del XIII Centenario de San Fructuoso, por Antonio Viñayo.....	3
Fructuoso de Braga y el Bierzo, por Manuel C. Díaz y Díaz.....	41
Compludo: Primer Monasterio de San Fructuoso, por Fr. Francisco Flórez Manjarín, O. F. M.....	53
Monaquismo e Medicina Medieval. (A Obra de San Fructuoso), por Luis de Pina.....	61
II.—VIDA ARTÍSTICA Y LITERARIA	
Música y Poesía en El Bierzo y Poemas de Antonio Pereira	89
Apuntes en gris para León. Poemas de Gaspar Moisés Gómez	105
Los tres amigos del sapo. (Recuerdo de Alejandro Casona en su escenario leonés), por Florentino-Agustín Díez.	123
III.—LAS COMARCAS DE LEÓN	
VII Día Provincial de las Comarcas Leonesas. (Reseña de actos)	129
Un gran leonés en la Metropolitana Tarraconense, discurso del M. I. Sr. Don Miguel Melendres Rué.....	157
IV.—UN AÑO DE VIDA Y DE NOTICIAS EN LA PROVINCIA DE LEÓN.....	185

DIBUJOS: José M.º Luengo, Petra Hernández, José Antonio Díez y Diego Collinas.

FOTOGRAFÍAS: Archivo Isidoriano, Amalio Fernández, Manuel Viñayo, Antonio, Jesús, Tascón, Martín Santos Yubero, Bayón y Varios.

FOTOGRAFADOS: Estébanez.

Ano 7, n. 8 (diciembre 1967)

CRITERIOS

COMENTARIO AL FILO DE UNAS INVESTIGACIONES SOBRE EL ORO DEL BIERZO



El corazón encontró un sitio en el Teleno, esa montaña de aureola mítica o sacra que había cantado nuestro poeta Leopoldo Panero. Entre sus vaguadas o por el plano difícil de sus laderas se esconde humilde la pobreza. Todo allí está circundado por escenarias de penitencia. Pero a veces la pobreza guarda sus secretos y ofrece brillos que enloquecen al hombre o a los imperios.

En lejanos tiempos se explotaron los aluviones auríferos de las estribaciones de los Montes de León. El desarrollo minero conseguido por Roma fue aquí singular; acaso, en este aspecto, la obra más importante de sus dominios. Una minería verificada con el agua de las montañas, conducida por una increíble red de carriles, como un sudor cósmico, y el sacrificio de la vida de miles de esclavos. Bárbara sed, en verdad, la sed del oro, que Roma padeció hasta la muerte. Esclavos cántabros y astures, cuyos huesos sembraron de no sabemos qué tremenda semilla aquellas tierras de fuego, frías no obstante.

Aquel prodigio del trabajo, el agua y la tierra, no pudo sin embargo ser superado por una vida fuerte y consolidada, y la descomposición del Imperio, que también comenzó allí su agonía, hubo de traducirse en un silencio mortal sobre los dantescos escenarios de las abandonadas explotaciones. . . Con éstas y por éstas, Roma construyó calzadas y mantuvo sobre ellas la guarda dura y la vigilia tensa de sus legiones.

Después, estos valles profundos, vueltos ya al imponente silencio y a la augusta soledad primitivos, fueron morada de santos y anacoretas, fundadores de monasterios y cenobios, como los que levantara San Fructuoso. Con él, con ellos, fue allí el Evangelio, palabra de Dios en la tierra desierta, la nueva vida, y el campo de tantos sacrificios se esponjó al fin con la luz de los primeros alientos cristianos que sin duda habían traído hacía mucho tiempo esclavos y legionarios de Roma.

Desde no se sabe cuándo cruzaron por aquí caminos de peregrinación apuntando a Santiago y las interminables procesiones penitenciales fueron dejando una profunda huella en las estradas, los monasterios, los pueblos y los castillos.

Ahora todo parece tierra olvidada, montes erosionados y descompuestos, barrancas abismales con mucho trasfondo histórico y pueblos muy pobres, muy silenciosos, pero muy queridos. Es tiempo de meditación, también de correspondencia y liberación y de un quehacer en busca de soluciones a muchos, muy graves y muy humanos problemas. . . Y, por supuesto, es tiempo de investigación.

Las economías rurales de estas comarcas deberán basarse en la forestación y en una ganadería sin duda modesta, pero acrecida y renovada. Y se vislumbra una tenue luz de esperanza en las nuevas posibilidades auríferas de la zona, con otras posibilidades también de valores sociales y económicos de novísimo cuño. El asunto ofrece un indudable interés científico, concretamente en la rama de las Ciencias Geológicas. Una investigación imprescindible incluso para la interpretación de varios siglos de historia universal, pero muy nuestra. Se necesita conocer el proceso sedimentológico de estos aluviones, con la interpretación de las variaciones climatológicas, y de esta forma intentar la formulación de unas leyes de distribución del oro en los sedimentos. Hoy por hoy, una exigencia previa a cualquier intento de explotación, dado que no se puede recurrir a los antiguos métodos en que los romanos basaron sus sistemas.

Pero queremos limitarnos ahora a denunciar el interés científico que ofrecen estos aluviones auríferos, interés que justificará, sin lugar a dudas, un coloquio aluvial internacional sobre tan apasionante tema, tema que podría encontrar aquí, como en ninguna otra parte, un muestrario tan copioso de antiguas explotaciones con múltiples frentes de arranque.

Con el empeño debemos encariñarnos y hacia él nos dirigimos. Estos estudios, estas investigaciones, podrían constituir una contribución importante para el posible resurgimiento de estas tierras doloridas que acariciamos con tanto cariño en nuestras almas, llevando a la vez mensajes nuevos de paz y de progreso a más amplios horizontes.

ANTONIO DEL VALLE MENEZ
PRESIDENTE DE LA DIPUTACION PROVINCIAL DE LEON